

3 de febrero

BEATO NICOLAS SAGGIO DE LONGOBARDI

religioso

Memoria

Nació en Longobardi (Cosenza - Italia) el 6 de enero 1650. A los 20 años ingresó como oblató en la Orden de los Mínimos. Emuló el espíritu de penitencia y humildad del Fundador. Portero en el convento de San Francisco de Paula en Roma, practicó en grado heroico el amor hacia los pobres. Murió el 2 de febrero 1709. Pío VI lo beatificó el 17 setiembre 1786.

Común de santos religiosos.

SEGUNDA LECTURA

Del breve de beatificación de Pío VI, papa.

*(Bullarii Romani continuatio, VI/3, Prato 1849),
ps. 3126-3127)*

El combate de la fe es el combate de Cristo

Bendito sea el Señor, Padre de misericordia y Dios de toda consolación que, entre las continuas tribulaciones que nos afligen en estos tiempos calamitosos, por causa de nuestros pecados, se ha dignado, ahora, consolarnos con una grande alegría espiritual.

Es verdaderamente grande el motivo de esta alegría espiritual, al haber Dios manifestado la victoria de sus siervos ilustres. Desprovistos ciertamente de armas seculares, pero revestidos de fuerza divina y fortalecidos por una constante esperanza, corazón incontaminado, viva fe, ardiente amor, lucharon con ánimo esforzado contra las halagadoras insidias del mundo, las violentas acometidas del infierno, y las amenazas del mundo engañoso. De tal modo trabaron

el buen combate espiritual de la fe, que es el combate de Cristo, que, al final de su carrera, recibieron de Dios la corona que no se marchita.

Alégrese con nosotros esta Iglesia nuestra, maestra de fe y de buenas costumbres, madre de todas las iglesias, en la cual, renovando el Señor en estos tiempos los excelentes ejemplos de virtud para honor de la Iglesia católica, ha exaltado al humilde siervo de Dios, Nicolás de Longobardi, oblato profeso de la Orden de los Mínimos de San Francisco de Paula.

Este, desprovisto de una cultura humana, y sin aquella prestancia que llama la atención de los hombres, fue elegido por Dios para revelar las maravillas de su gracia, y para llevar a muchos — con el ejemplo de su admirable santidad de vida — por el camino de la salvación, confundiendo siempre más a los sabios de este mundo.

Los años de su niñez y adolescencia transcurrieron tranquilos en casa de sus padres; con corazón sencillo y sincero, dedicose a las humildes tareas del campo. Luego, inspirado por el Espíritu Santo, se refugió en el puerto de la religión donde emprendió, con la ayuda de Dios, con toda el alma y corazón, el camino de la vocación a la que había sido llamado. En efecto, castigando su carne con rigurosos cilicios y ayunos, mortificaba toda inclinación y deseo terrenal; domadas las pasiones y concupiscencias, muerto a sí mismo, quedó tan abstraído por la contemplación de las realidades celestiales que, a pesar de su ignorancia, hablaba maravillosamente de los misterios divinos, explicando su significado. Cuando meditaba en el misterio de la santísima Trinidad, o bien cuando otros se lo indicaban de palabra o por señas, él quedaba extasiado ante la contemplación de tan sublime misterio. Dios lo colmó de tantas bendiciones, y de profunda dulzura, que, aun durante el cumplimiento de sus deberes, jamás se alejaba su pensamiento de los goces de la Patria celestial. Por todo lo cual, se le puede aplicar lo que San Pablo decía de sí mismo: “vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí”.

RESPONSORIO

Mt 19, 29.27

R.) Todo el que deja casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre, o mujer o hijos, o tierras por causa de mi nombre,
* Recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

V.) Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué nos va a tocar a nosotros?

R.) Recibirá cien veces más.

ORACION

Oh Dios, fuente de amor,
fortaleza y premio de los penitentes,
que has elevado al beato Nicolás
a la contemplación del misterio de la Trinidad,
y le has hecho admirable en el ejercicio
de la mortificación y del amor a los pobres;
concédenos, a ejemplo suyo,
y por su intercesión,
ser un día partícipes de su gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo.